



CENCERRADA 144.

TERCERA ÉPOCA.

DIRECCION Y ADMINISTRACION
CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL, IZQUIERDA.
MADRID.

—Nostramo, ¿qué pide su mercé, cara ó cruz?

—Pero Liberto, ¿es posible que me quieras hacer danzar en semejante juego?

—Ya lo creo; como que es el juego á que le tengo yo más cariño en el mundo.

—¡Pues mira que tiene lances el tal juego!

—Lo que tiene es más talento que un Menistro de Hacienda. Y si no fuera sío por él más de cuatro veces me fuera yo visto perdido.

—A ver, hombre; espílicate.

—Verá su mercé. Cuando yo me encuentro

en un gran apuro, y sin saber si tirarme al vao ó á la puente, recorro á la monea y ella me saca de tós los atollaeros. Me pide el cuerpo bebía, pero sin decirme si blanca ó negra, y cate su mercé un compromiso. ¿Sí? á la monea, y ella me aconseja siempre lo mejor; de modo que le digo á su mercé que este es el gran recurso pá los legos.

—¿Tú crees que ese es el gran recurso, eh? Pues mira; yo te voy á decir otro que es más grande todavía y de mejores resultados. Cuando te encuentres en una de esas grandes vacilaciones, tomas la moneda y en vez de echarla

por alto la echas en el bolsillo, y nos ahorramos los dos más de cuatro disgustos.

—Corriente, nostramo; pero ahora contéstome su mercé: ¿cara ó cruz?

—Pero demonio de lego, cuando te acabo de dar un consejo para no verte siempre borracho.....

—Si ahora no se trata de bebía, nostramo; si ahora es otra cosa más gorda.

—Pues sepamos cuál es esa cosa.

—Esta cosa son dos cosas: 1.^a, que se tiran al campo los margaritos.

—Lo cual no nos importa nada; peor para ellos.

—¡Vaya si nos importa! Y 2.^a, que D. Amadeo va á viajar por esos mundos de Dios.

—Que tambien nos debe tener sin cuidado.

—Pues su mercé no sabe lo que se pesca, ni en lo uno ni en lo otro; y quien nos puede sacar de este apuro es la monea; conque diga su mercé: ¿cara ó cruz?

—No te canses, Liberto; no contesto una palabra mientras no te expliques.

—Torpe está su mercé, nostramo. Es que estoy desdecío á marcharme con uno de estos dos reyes que van á viajar; y como no sé con cual dirme, cate su mercé la necesidad de echarlo á cara ó cruz

—Pues mira, haz otra cosa: deja á esos dos y vete con el Príncipe Humberto

—No señor, nostramo. Ese Príncipe Abierto ó Hambriento, ó como se llame, dicen que viene escapao de un belén de amores, y su mercé me tiene prohibío que me mezcle en esa clase de belenes. Además que dicen que va á Portugal; y si es verdá que anda por allí un poco regüelta la cosa *real*, y tocan á romper coronillas, no quiero yo que le toque á la mía algun trompazo: y como dicen que si anda Montpensier en el ajo, ó no anda.....

—Todo eso es gana de conversacion, Liberto.

—Será lo que su mercé quiera, pero vamos á mi cuento. A mí me han salio dos amos: ambos van á pegar cuatro carreras: yo quiero presenciar lo que le pasa á uno y á otro: pero como no se ha de llevar cá uno medio lego, es

necesario que decida la suerte. Conque diga su mercé: ¿cara ó cruz?

—Pero antes es menester que digas tú, quién es cara y quién es cruz.

—¡Toma! ¡Pues qué no sabe su mercé que nos van á poner cruces saboyanas hasta en las suelas de los zapatos? Y en cuanto á caras. ... ¡Ha visto su mercé una cara más cara que la fisonomía de la cara del niño Terso? Conque vamos: ¿cara ó cruz?

—Espera, hermano: ¿no tendrías tú alguna persona de confianza á quien poderle encargar.....

—¡Vaya si tengo! Justamente el sacristan de Carboneros es un mozo que ni hecho de encargo. Yo le escribiré que le regalo la cara y que se ponga inmediatamente en campaña, y que me tenga al corriente de cuanto ocurra en el campo alcornoqueño: y yo me queo con la cruz, y veremos si nos crucifican por esos andurriales.

—¿Con que es cosa resuelta, Liberto? ¿Estás decidido á abandonarme?

—Desdecío, nostramo: pero no hay que jacer puchereros. Yo le ofrezco á su mercé escrebirle toas las semanas una carta semanal, y le he de contar hasta lo de la callejuela.

—Pues adios, hermano Liberto: híncale de rodillas te echaré la bendicion.

—Echesela su mercé á esta bota que llevo prepará en las alforjas, que como ella vaya bendita, lo irá su lego tambien.

Con que, hermanos y hermanitas,
salú, sa'ero y pesetas,
que vuestro lego Liberto
se vá con la cruz á cuestas.



Parece que los carlistas de Navarra están á punto de partir, no un piñon, sino una lanza con los republicanos, de quienes son los más encarnizados enemigos. ¡Hola! Ven ustedes cómo no decíamos niagun disparate cuando sosteníamos que nada de coalicion? ¡Ven ustedes cómo todos aquellos arranques de benevolencia y fingida amistad no eran más que una añagaza para hacer su jugada electoral?

El halago del carlista
será muy bueno, muy santo;
pero os digo lo que siempre:
que cada cual en su campo.

Los ayudantes de obras públicas deben quedar reconocidos al Gobierno en el reciente arreglo de economías. Despues de quedar excedentes casi todos los de segunda clase, haciéndose con ello una marcada preferencia á los de tercera, se les grava con una importante disminucion en sus sueldos, á la vez que á los ingenieros y sobrestantes se les conserva íntegro el que disfrutaban.

Y puesto que así se observan
las leyes de la igualdad,
cartuchera en el cañon,
y paciencia y barajar.

Hemos recibido de su autor, D. Manuel de Salvador Madre, y se lo agradecemos, un folleto titulado *Cárlos VII y los neos*. En él se propone el autor hacer ver los perjuicios que ha ocasionado á D. Cárlos la incorporacion de los neos á su partido; y ensalza las opiniones de Cabrera, como únicas que hubieran podido llevar al trono de España á su legítimo rey y señor. Sin que podamos estar de acuerdo con los principios que sustenta el Sr. de Salvador, creemos sin embargo que la incorporacion de la ambiciosa y descreída fraccion nea ha sido un elemento desorganizador para dicho partido.

Estamos de enhorabuena. Esta semana no nos han escamoteado más que tres cartas con sellos: una de ellas de bastante cantidad, procedente de nuestro corresponsal de Tijola. En cambio pasan de cien *cencerros* los que han ido á poder de los *ingenieros*. Respecto á los suscritores y corresponsales, les recordamos lo que ya les tenemos dicho: que no podemos responder de los pagos en sellos, y que deben hacerlos en libranzas del Giro mútuo. Y respecto á los *ingenieros*, les diremos que, antes que quitarnos las *cencerradas*, estamos dispuestos á regularles las que nos pidan.

A San Antonio bendito
le ofrezco un hermano lego,
si con su poder me libra
de pícaros *ingenieros*.

El Tio Juan, periódico satírico que vé la luz pública en Llerena, y que por cierto no tiene de *Tio* más que el nombre, publica un bien escrito artículo, diciendo y probando que *esto se vá*. Estamos conformes con nuestro ilustrado colega; aun cuando más lo estaríamos si, en vez de *esto se vá*, hubiera dicho *esto se lo llevan quinientos mil demonios*. Pero no es esto todo: sino que *El Tio Juan*, con su bien manejada gramática parda, y aparentando una ignorancia que no tiene, pregunta para concluir: *¿Qué vendrá despues?* como diciendo «averígüelo Vargas,» ó bien «el que quiera que levante el telon » Y fray Liberto, que tiene la maldita costumbre de no callar, ni lo suyo ni lo ageno pide la palabra, y dice así:

Este belen se lo llevan
quinientos mil de á caballo:
y despues vendrá..... vendrá.....
¿quereis que lo diga claro?
Pues vendrá..... lo que tenemos,
ó quizás algo más malo.
Chupadores de turron,
comerciantes disfrazados,
políticos petardistas,
y liberales de engaño.
Malos son los que se fueron,
malos son los que han entrado,

y los que vengan despues
han de ser mucho más malos;
porque todos ellos vienen
á pegarnos el petardo,
á llenarse, y á sacar
la barriga de mal año.
Todos quieren ser ministros,
y todos ser diputados,
y todos mangonear,
y todos llenar el pancho.
Eso sí.... ¡viva la pátria!
no se les cae de los lábios;
y la pátria que ellos quieren
es.... la pátria..... de los cuartos.
Cuando comen, tan contentos;
cuando ayunan, conspirando;
y este es todo el patriotismo
de los tales ciudadanos.
¿Y no tendrá esto remedio?
Lo tiene, y no cuesta caro.
El remedio que esto tiene
es echar fuera los zánganos;
que se acabe la polilla;
que se limpie bien el grano;
y todos esos chupones
que vivan de su trabajo.
Concluyan los *puntos negros*,
concluyan los despilfarros,
y tendremos un Gobierno
bueno, bonito y barato.



Mudos, completamente mudos seremos de hoy en adelante, cuando se trate de escamoteos. Comprendemos que no tenemos el menor derecho para quejarnos, y no volveremos por lo tanto á decir esta boca es mía. Y efectivamente: ¿con qué derecho podríamos quejarnos del escamoteo de unos cuantos cientos de CENCERROS cada semana, cuando á las poderosas armas de Castilla se le han escamoteado la mitad de sus gloriosos blasones, sin que haya

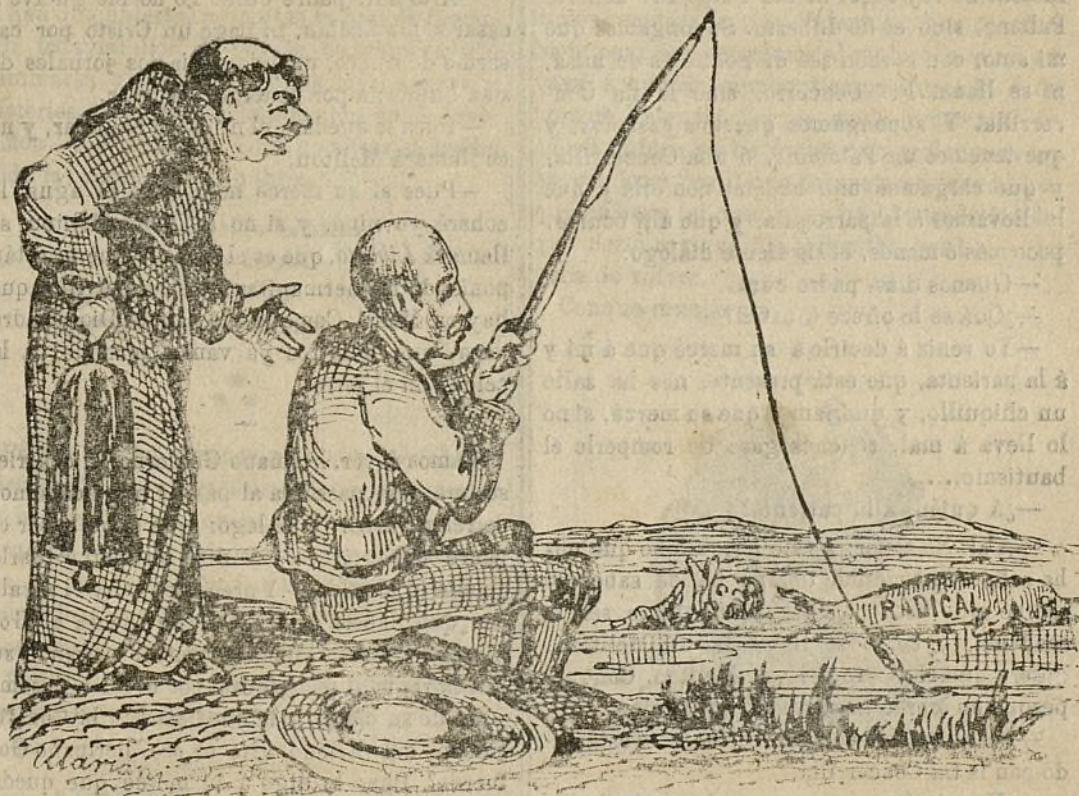
exhalado un solo suspiro, ni haya proferido la menor exclamacion de vergüenza? La mitad de sus blasones, sí, *un castillo y un león* han desaparecido de las armas de España en el reverso de los duros acuñados recientemente con el busto de D. Amadeo. ¡*Un castillo y un león!* ¿Y por qué no habrán hecho lo mismo con lo poco que han dejado? Verdad es que en cambio han colocado una cruz, cuya significacion no comprendemos, á no ser que hayan querido trasladar á las monedas la costumbre andaluza de colocar una cruz donde se hace una muerte, y efectivamente, eso debe ser: han matado *un castillo y un león*, han puesto una cruz, y punto concluido.

Por arte de escamoteo
murió *Castilla y León*:

si esto es revolucionario
¡viva la revolucion!

¿Y por fin en qué quedamos Sr. Zorrilla? ¿Se le dan esas carabinas á la milicia, ó no se les dan? ¿Entra tambien en el plan de economías el economizar las armas á la milicia ciudadana? Mala ocasion es esta para andar ya con paños calientes, y creo que ha llegado el momento de decidirse: ó moros ó cristianos. Si la milicia es un *punto negro*, que desaparezca; si es el sosten y verdadero apoyo de la libertad, que se la den armas para defenderla. Si no merece la confianza de los liberales, que se le quiten las armas; si la merecen que se le den cuantas armas necesite, y buenas; pero á toda la milicia; lo mismo á la de Madrid que á la de Málaga, Jerez, Cádiz, y demás poblaciones importantes de España. Y despues de todo ¿qué adelanta el Gobierno con negar las armas al pueblo? Del mismo modo que se las ha proporcionado hasta ahora, cuantas veces ha visto peligrar la libertad, se las proporcionará siempre en ocasiones análogas, á despecho de sus tiranos y opresores.

Si es económico, y justo,
y liberal el Gobierno,
tenga entera confianza,
que es su defensor el pueblo.



—Hola, hermano Curro: ¿pican?

—Están un poco escarmones, y no se acercan los perros con estos aires que corren.

—Es que ya no hay peces tantos: vuestros engaños conocen, y á las partidas serranas contestan diciendo *nones*.

Pero nada, hermano curro: su mercé no se alborote; con cachaza y mala fé puede que el objeto logre.

Cebo en ellos; mucho cebo, á ver si entonces lo cogen.

Entiendo, hermano Liberto, entiendo vuestras razones, y ya vendrán al anzuelo los que ahora se me esconden.

Nadie á cachaza me gana; la mala fé haré que sobre, y así pescar me prometo estos peces cabezones.

—Sin embargo, mucho ojo,

que del agua estais al borde, y si se escurren los pies es posible que se ahogue.

—Ya conozco estos belenes, y no hay miedo que me moje.

—Un pez radical se acerca, pero nada, no hay emboque: debe haberos conocido, según el pícaro corre.

Otro viene, hermano Curro: ¡qué ojos echas tan traidores! Si yo creyera en las brujas diría que era el pez Lopez, que se ha propuesto á unos cuantos mataros á desazones.

—¡Ave María Purísima! Por Cristo no me lo nombre, que me pone V. temblando como si tuviera azogue.

—Hasta otra, hermano Curro: su mercé se divierte, y Dios guarde al pescaor modelo de pescaores.

Vaya una preguntilla, hermano Gobierno. Supongamos que yo, aunque sea mala comparación, no soy lego, ni me llamo Fr. Liberto Palomo, sino el tío Liberto. Supongamos que mi amo, con perdon sea dicho, no es de misa, ni se llama Fr. Cencerro, sino la tía Cencerrilla. Y supongamos que nos casamos, y que tenemos un Palomino, ó una Cencerrilla, y que cargamos una mañana con ella y que la llevamos á la parroquia, y que allí ocurre, poco más ó menos, el siguiente diálogo:

—¿Buenos días, padre cura.

—¿Qué se le ofrece á usted?

—Yo venia á decirle á su mercé que á mí y á la parienta, que está presente, nos ha salio un chiquillo, y queríamos que su mercé, si no lo lleva á mal, se encargase de romperle el bautismo.....

—¿A quién, á la parienta?

—¡Cál! No señor: á este avechuelo que nos ha salio: y al mismo tiempo ha de saber su mercé que esta otra hermana quiere ser la madrina, y como se llama la tía Melitona, quiere que el ahijao se llame Meliton. Conque, pesque su mercé la cazoleta, y al avío.

—Pero diga usted, tío Liberto, ¿usted está cado con la tía Cencerrilla?

—¡Vaya! ¡Pues si estoy ya deseando de enviduar! Hace más de un año.

—¿Y quién fué quien casó á ustedes?

—¡Toma! El alcalde y el escribano de Cabildo.

—Pues acuda usted á ellos, y que le bauticen el chiquillo.

—Ya hemos estao, pero nos han dicho que si queremos que le derramen un tintero en la mollera; y..... por fin, que los bautismos son aquí, y los registros allí, y ya nos lo han registrao.

—Pues yo no puedo bautizar ese niño; porque ustedes no están casados, sino en pecado mortal; y mientras no se arrepientan.....

—Lo que es arrepentio lo estaba yo al otro día de haberme casao, conque.....

—No digo eso, sino de haberse casado civilmente.

—Corriente: si no es más que eso, nos arrepentiremos.

—Y se casarán ustedes por la Iglesia, pagándome los derechos correspondientes.

—Alto ahí, padre cura. Yo no me güelvo á casar si me fusilan, ni pago un Cristo por casarme de nuevo, cuando daría los jornales de una quincena por poderme descasar.

—Pues se quedará el niño sin bautizar, y no se llamará Meliton.

—Pues si su mercé no le echa el agua, le echaré yo vino, y si no se llama Meliton, se llamará *Liberto*, que es el nombre que le están poniendo las hermanitas á tós los perrillos que hay en Madrid. Con que á la paz de Dios, padre cura, que nosotros ya vamos picando pá la celda con elorro.

Vamos á ver, hermano Gobierno, si ocurriese una cosa parecida al pasillo que acabamos de referir así.... á lo lego: ¿qué debe hacer el padre del criaturó?—Y dirá su mercé: darle cuenta al alcalde.—Y pregunto yo: y el alcalde ¿qué deberá hacer?—Darle cuenta al Gobierno.—¿Y el Gobierno? Seguir pagando su buena renta al padre cura, por el buen desempeño de su cargo, y la obediencia á la Constitución del Estado. ¿No es eso, hermano Gobierno? Pues le digo á su mercé que quedo enterao y satisfecho.



El tiempo está margaríticoalcornoquizado. ¿Quién lo desmargaríticoalcornoquizará?

El desmargaríticoalcornoquizador que lo desmargaríticoalcornoquice, buen desmargaríticoalcornoquizador será.

¡Bonito belén han armado los ciudadanos Solís y López, y López y Solís! ¡Bonitas cosas se han descubierto, y bonitas se han de descubrir todavía! Por de pronto ha empezado á iluminarse uno de los puntos más negros y misteriosos de cuantos han nacido de la revolución, y á más de cuatro hombres se les ha caído la careta que les cubría.

Pues señor, siga la broma:
adelante, amigo López;
levanta ya la cortina
y aprieta con los faroles.

Parece que en algunas provincias se obliga á los empleados á inscribirse en los voluntarios de la libertad. No creemos que tal suceda; pero si así fuese, podríamos elogiar con razón el don de errar que tiene el Gobierno. Precisamente los empleados son los únicos que no deben inscribirse, á menos que se les entregue el fusil para defender la nómina, que es y será siempre su verdadero *quorum Deus*.

El empleado, señores,
no debe ser voluntario,
pues toda su voluntad
es defender el salario.

Es digna de elogio y de ser imitada la determinación adoptada en la ciudad de Montoro por algunos padres de familia. Convencidos estos de que la instrucción pública de aquella ciudad se vería desatendida con perjuicio de la educación de sus hijos, se han reunido unos cuantos, y con sus propios recursos han establecido una clase de segunda enseñanza, que está dando los más satisfactorios resultados. Reciban nuestra sincera enhorabuena esos honrados padres de familia que así atienden al sagrado deber de proporcionar una buena educación á sus hijos; y ojalá sean muchos los imitadores que encuentren en todas partes.

Es ya cosa resuelta el viaje de D. Amadeo á varias provincias, y se asegura que la expedición empezará por Valencia. Nos parece bien: pero aconsejaremos al viajero que no se vaya á quedar mucho tiempo mirando á la luna de Valencia, porque suele hacer mal de ojo. También se ha dicho que prolongará su expedición á Sevilla: le aconsejaremos también que no haga tal cosa, pues hay la tradición de que cierto rey que fué á Sevilla, perdió.... la gana de volver.

Conque mucho ojo.



Pues señor, decididamente Montpensier es hombre que ni se enmienda ni se arrepiente. Ante su decidida resolución de ser rey no hay trabajo que no emprenda, ni medios que no emplee. Si por un lado se le cierran las puertas, procura que se le abran por otro; y si la suerte le vuelve la espalda por un lado, corre incansable tras ella con la tenaz esperanza de alcanzarla alguna vez. Todo su sueño es una corona. Lo que para conseguir la de España ha hecho, todos lo saben, y cuando se ha convencido de que España lo rechaza, ha puesto la proa á Portugal, y ya verán ustedes la que arma en el país vecino.

Nada del mundo le aterra,
ni nada le desanima:
en pescando una corona,
aunque sea la de espinas.

Amnistía no han dado;
dicen que se dará,
unos por el verano
y otros por Navidad.
El verano se pasa;
amnistía no dan,
y los pobres penados
padecen sin cesar.
En tanto los ministros
muy tranquilos están,
diciendo á todas horas
¡viva la libertad!



Pues señor, confesamos francamente que nos hemos equivocado. *Don Entusiasmo* no se ha presentado, y todas las gestiones que hemos hecho por descubrir su paradero han sido infructuosas. Milagro será no nos lo haya escamoteado alguna partida serrana. ¡Pobrecito! ¡Y tan bonachon y tan servicial como era, y tan buen servicio como prestaba!

El que sepa dónde para el señor don Entusiasmo, el que daba tantas voces cuando á España vino el amo, al leguito Fray Liberto se ha de servir entregarlo, quien una ametralladora largará por el hallazgo.



OTRO REGALO Á NUESTROS SUSCRITORES.

Próximo á terminarse el segundo tomo de *EL CENCERRO*, rogamos á todos los suscritores que tengan completa la coleccion desde la cencerrada 70 inclusive hasta el día, se sirvan avisarlo á esta Direccion, para que se le remita *gratis* la cubierta de color con que se ha de encuadernar dicho tomo.

EL CENCERRO.

PERIÓDICO SEMANAL,
SATÍRICO, POLÍTICO, BURLESCO, QUE PASA DE
CASTAÑO-OSCURO,

Y
FRAY LIBERTO,

coleccion de acertijos, charadas, etc.

Se publican dos veces á la semana.
Precios de suscripcion á los dos periódicos: 6 rs. trimestre pagados anticipadamente en la Redaccion, ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de á medio real.

Se suscribe en Madrid, Corredera baja, 20, principal, izquierda.

MADRID: 1871.

IMPRENTA DE "EL CENCERRO," Á CARGO DE P. NUÑEZ,
Corredera baja de San Pablo, 48.